

la agilidad mental y el fecundo poder de asimilación de Andalucía, moderado todo ello por el sentido práctico y el gusto clásico de lo catalán, que encontraba en esta tierra las semillas de la cultura fenohelénica y asirio-caldaica que tan gloriosos frutos de prosperidad y de belleza habían producido en esta tierra, y el sedimento venerable de aquella cultura bizantina, que de nobilísimo abolengo, cuando perdió el frescor de la juventud, lo substituyó por la exquisitez del refinamiento; sintetizado y elevado todo ello por el factor étnico castellano, eje de nuestra nacionalidad, cuya elevación por las moradas del espíritu, cuyo espíritu de ascetismo, y abnegado y místico, pudo alentar dignamente en esta tierra que con Mohidín había dado a España el mejor místico de los musulmanes españoles.

Solar murciano donde puede haberse atenuado más o menos aquel espíritu de resistencia de Orissón contra los que a él se llegan con ánimo de dominio y aprovechamiento, pero donde siempre tendrán la mejor acogida los que a usanza del griego Teucro no buscan conquista, sino comunión de almas y de cultura. Humilde, pero luminoso testimonio de ello el caso de un joven que hace ya más de nueve años llegó a esta región para desempeñar función docente, y habiendo aprendido de socrática doctrina, a la vez que por experiencia universitaria, que la labor pedagógica se resiente de esterilidad sin el calor de la simpatía; y convencido, además, de que la simpatía es entre los españoles de todas las regiones de España aliento vital de la antiquísima e imperecedera unidad intrínseca y cordial de la Nación española con sólo conocernos unos a otros, alma a alma,

